

Evolución de la educación universitaria en España: diferentes perspectivas y principales tendencias (1991-2005)

Miguel Angoitia Grijalba

Universidad Autónoma de Madrid

miguel.angoitia@uam.es

Marta Rahona López

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

En este artículo se analiza, de forma pormenorizada, la evolución y las principales tendencias de la demanda de educación universitaria en España en los últimos 15 años (1991-2005). Para ello, se adoptan distintas perspectivas de carácter complementario sobre la materia, como son las ramas de estudio cursadas por los estudiantes, la titularidad del centro y el género y la edad del alumnado.

A partir del análisis anterior, este trabajo pone de manifiesto las características que han acompañado a la expansión del sistema universitario español, desde el punto de vista de la demanda. Entre otras, destacan las siguientes: una reducción del número de matriculados (que se estima en casi 150.000 alumnos menos desde el curso académico 1999-00), motivada por la evolución de la demografía española; el acusado crecimiento de la matrícula en Enseñanzas Técnicas (26,4% del total), aunque la mayoría de los alumnos se sigue concentrando en las titulaciones Sociales y Jurídicas (49,7%); la expansión de las Universidades privadas, que absorben el 9,2% de la demanda; la consolidación del colectivo femenino como agente protagonista dentro del alumnado universitario (representando el 54% de la matrícula en 2005), aunque persiste cierta asimetría en función de la rama de enseñanza cursada; y, por último, la creciente participación de estudiantes no convencionales en la educación universitaria, que ya alcanzan el 35,5% del total de matriculados. Todos estos rasgos deben llevar a una serena reflexión, a la vez que plantean nuevos retos que habrá de afrontar la Universidad española de cara a un futuro cada vez más próximo.

Palabras clave: demanda educación universitaria, graduados, España.

Abstract: *Evolution of Higher Education in Spain: Different Perspectives and Main Trends (1991-2005)*

This article offers a brief analysis of the evolution and the main trends related to the demand for Higher Education in Spain over the last 15 years (1991-2005). A number of different complementary perspectives on this issue are adopted for that purpose, such as features of the areas of study pursued by students, distribution of students between public and private universities, gender and age of students. Based on the previous analysis, this paper provides evidence of the main characteristics that have gone hand in hand with the expansion of the Spanish university system, as far as demand is concerned. Among others, the following characteristics are observed: the reduction in the number of enrolled students (the estimated figure is almost 150,000 students less since the 1999-00 academic year) as a result of the evolution of demography in Spain; the notable increase in the number of students in Technical Studies (26,4%), although most of them are studying Social Sciences and Law degrees (49,7%); the expansion of private universities, representing 9,2% of the demand; the primacy of women as the main component of university population (54% of enrolments in 2005), though certain disparity is still observed according to the area of study chosen; and finally, the growing participation of non-conventional students in Higher Education (35,5% of enrolments). These traits should originate a calm reflection, but they also unveil new challenges that the Higher Education system in Spain is likely to face in the short and medium term.

Key Words: demand for Higher Education, graduates, Spain.

Introducción

Desde un enfoque socioeconómico, uno de los fenómenos más relevantes que ha tenido lugar en nuestro país a lo largo de los últimos años ha sido el notable incremento del nivel educativo alcanzado por la población española. A pesar de que en algunos aspectos todavía no se han logrado las cotas de otros países europeos, la trayectoria experimentada ha hecho posible la convergencia educativa con los países de nuestro entorno. Dicho proceso se acelerará en los próximos años, cuando las cohortes más jóvenes de españoles, que en la actualidad se encuentran inmersas en su proceso de formación, salgan del sistema educativo.

En este contexto, el crecimiento del sistema universitario español ha jugado un papel fundamental, principalmente desde comienzos de la década de los noventa. Así, mientras que la expansión de la enseñanza obligatoria fue el fenómeno predominante durante las décadas de los setenta y ochenta, en los últimos años, la intensidad del cambio ha sido

mayor en el ámbito universitario (Pérez y Serrano, 1998). De esta forma, la Universidad española ha dejado de ser una institución de carácter elitista para convertirse en un sistema que proporciona una formación de masas. A título de ejemplo, puede indicarse que, según los datos de la OCDE (2005), el porcentaje de jóvenes españoles con edades comprendidas entre los 25 y los 34 años que habían completado estudios universitarios alcanzaba el 38% en el año 2003, superando la media de los países de la OCDE, que se situaba en un 29%. Esta situación representa un fenómeno sin precedentes, ya que, hasta principios de los noventa, nuestro país se había caracterizado por presentar un déficit de capital humano en todos los niveles educativos.

Dadas estas circunstancias, el presente trabajo pretende cubrir la necesidad de analizar en detalle la reciente e intensa expansión de la educación universitaria española¹, centrándonos, fundamentalmente, en lo ocurrido a partir de los años noventa. La elección del período de estudio se basa en tres motivos principales. En primer término, en el curso académico 1999-00, el número de estudiantes matriculados en las Universidades españolas alcanzó su máximo histórico, para después comenzar a descender, por lo que se estima conveniente analizar en profundidad lo sucedido en estos años, en lo que a demanda de educación universitaria se refiere. No obstante, a pesar de la disminución en el número de alumnos experimentada en los últimos años con respecto a épocas previas, nos seguimos manteniendo en niveles de matrícula universitaria muy elevados, lo que refuerza la necesidad del análisis. En tercer lugar, el análisis de la evolución de la matrícula universitaria en el pasado más reciente puede ser de gran utilidad para comprender y predecir cuáles serán las principales tendencias de este nivel educativo en los próximos años.

Con objeto de ofrecer una amplia panorámica de la evolución de la demanda de estudios universitarios, se estima conveniente efectuar el análisis desde diferentes perspectivas, a partir de la información que suministra la publicación «Estadística Universitaria», elaborada anualmente por el Consejo de Coordinación Universitaria, completada con el informe «Datos y cifras del Sistema Universitario. Curso 2005/2006» realizado recientemente por la misma institución. Así, en el siguiente epígrafe, se estudia la evolución del número de estudiantes matriculados y graduados según la rama de enseñanza a la que pertenece la titulación cursada. Posteriormente, se analiza la distribución de los estudiantes universitarios a partir de la titularidad (pública o privada) de la Universidad en la que realizan sus estudios. El trabajo se completa con el estudio del alumnado universitario en función del género y la edad de los individuos. Finalmente, las principales conclusiones derivadas del análisis previo cierran este artículo.

¹⁾ A efectos de este artículo, sólo se considera la matrícula en primer y segundo ciclo universitario, no así el tercer ciclo.

Evolución del alumnado universitario según la rama de enseñanza a la que pertenezca la titulación cursada

A partir de los últimos datos disponibles, referidos al avance del curso académico 2004-05, el número de alumnos matriculados en las Universidades españolas se cifraba en 1.462.897. Esta cifra, aunque muy elevada, resulta un 8,0% inferior al máximo histórico de 1.589.473 alcanzado en el curso 1999-00, puesto que nos hallamos inmersos en un período con tendencia al decrecimiento en la matrícula universitaria, a lo cual ha contribuido la evolución demográfica reciente². En todo caso, el descenso en el número de alumnos matriculados de los últimos años no puede ocultar el fuerte crecimiento experimentado desde 1990, que asciende al 28,3%, lo que se traduce en una tasa de crecimiento anual acumulativa del 1,8%. De entre las causas que pueden explicar este fenómeno, podemos destacar las siguientes: la persistencia del acceso de la mujer a los estudios universitarios; las altas tasas de rentabilidad privada de la inversión en educación universitaria, a través de la obtención de mayores salarios y de la reducción de la probabilidad de desempleo; y finalmente, la creación de nuevas Universidades públicas, lo que ha contribuido a acercar la oferta a la demanda, reduciendo algunos de los costes de cursar estudios universitarios, y por la creación de Universidades privadas, que ha ampliado el abanico de posibilidades en la elección de centro para realizar una titulación universitaria.

Evolución de los alumnos matriculados por rama de enseñanza

La notable expansión del sistema universitario español ha venido acompañada de un cambio en la importancia de las distintas titulaciones y áreas de especialización. En términos generales, puede afirmarse que el sistema universitario español ha estado guiado por la demanda, ya que se ha tratado de crear plazas para todos los individuos que quieren acceder al sistema de educación superior, si bien el crecimiento de las distintas enseñanzas ha seguido ritmos diversos (San Segundo, 2002).

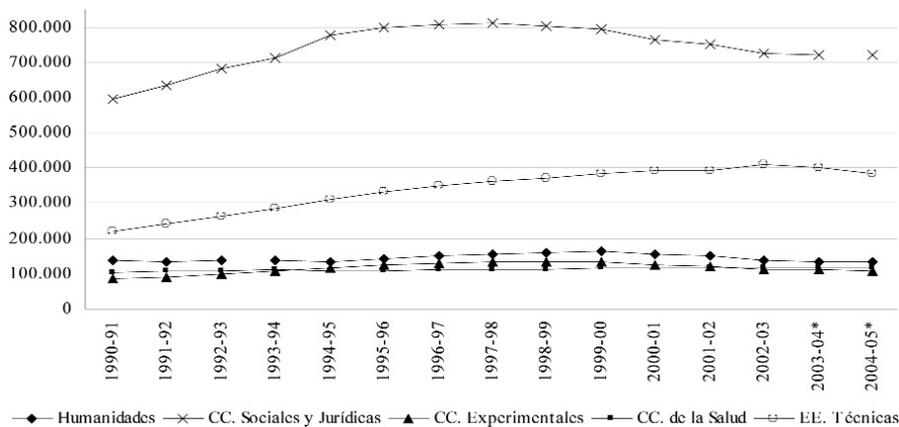
El análisis de la evolución de los alumnos universitarios según ramas de conocimiento en el período 1990-2005, permite comprobar la relevancia de la matrícula en el área de las Ciencias Sociales y Jurídicas. En el curso académico 2004-05, el porcentaje que representaban los alumnos matriculados en titulaciones pertenecientes a esta área, con

² La previsión del alumnado universitario para el curso 2005-06 se cifra en 1.442.081, en consonancia con la tendencia decreciente detectada.

respecto al total de estudiantes universitarios, era del 49,2%, cifra que se eleva hasta el 49,7% según la previsión para el curso 2005-06. En concreto, como se observa en el Gráfico I, el número de alumnos matriculados en esta rama de enseñanza aumentó de 595.000 a 720.100 lo que supone un incremento del 21,0% en el período considerado.

La expansión del número de alumnos matriculados en las titulaciones pertenecientes al área de las Ciencias Sociales y Jurídicas puede estar relacionada con el crecimiento de la economía de los servicios y, en particular, con el desarrollo de las Administraciones Públicas. Además, uno de los principales filtros de entrada a la Universidad, como son las notas de selectividad exigidas para el ingreso en las titulaciones que se engloban en esta rama de enseñanza, ha tendido a estar históricamente por debajo de la media (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2001), hecho que también puede haber contribuido a favorecer su demanda.

GRÁFICO I. Número de alumnos matriculados por ramas de enseñanza (1990-2005)



* Datos provisionales.

Fuente: elaboración propia a partir de Consejo de Coordinación Universitaria (varios años)

El segundo rasgo característico de la distribución de los estudiantes por áreas de enseñanza es el incremento sostenido en el número de alumnos matriculados en Enseñanzas Técnicas, que superan los 386.000 en el curso 2004-05, lo que se corresponde con un incremento del 75,4% en el período de estudio. El crecimiento en el número de alumnos matriculados en este tipo de titulaciones no sólo se manifiesta en valores absolutos, sino también en términos relativos; así, en el año 2005, representaban el 26,4% mientras que quince años antes esta proporción alcanzaba el 19,3%.

Una posible explicación a este hecho puede atribuirse a que la globalización de la economía, unida a la emergencia de las nuevas tecnologías de la información y del cono-

cimiento, ha repercutido en el incremento de la demanda de graduados universitarios en su conjunto, si bien se trata de un crecimiento sesgado hacia profesionales de áreas tecnológicas. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que, durante los años noventa, la oferta de plazas para cursar Enseñanzas Técnicas ha experimentado un crecimiento notable, siendo favorecida por la reforma del catálogo de los planes de estudio en 1987³ y por la creación de nuevas Universidades, tanto públicas como privadas.

Por su parte, la evolución del número de matriculados en las ramas de Humanidades y Ciencias Experimentales ha sido muy similar, estando caracterizada por el descenso en el número de alumnos matriculados, tanto en términos absolutos como relativos. Así, el número de matriculados en Humanidades durante el curso académico 2004-05 era un 2,97% menor que en el período 1990-91. Además, la importancia relativa de esta rama de enseñanza se reduce ligeramente del 12% en el curso académico 1990-91 al 9,2% en 2004-05⁴. Considerando que la rama de Humanidades ha presentado menores restricciones en términos de notas de corte, su pérdida de importancia podría estar relacionada con la disminución de la demanda dirigida hacia esos estudios, basada en la percepción de un menor número de oportunidades de empleo para los estudiantes de este tipo de estudios (García-Montalvo, 2001). Asimismo, podemos señalar que las circunstancias que inciden de forma favorable en la expansión de la matrícula en la Enseñanzas Técnicas, señaladas anteriormente, no concurren, o lo hacen en menor medida, en el caso de las Humanidades.

Por otro lado, el número de alumnos inscritos en la rama de Ciencias Experimentales se incrementó levemente hasta el curso 1997-98 para después disminuir, intensificándose esta pauta en los últimos años. En cuanto a su importancia con respecto al porcentaje total de estudiantes universitarios, ésta también se ha reducido del 12,1% en 1990 al 7,2% en el 2004-05⁵. Esta tendencia se prolonga con los datos de la previsión para el curso 2005-06, que cifran el peso de esta rama de enseñanza sobre el total de alumnos universitarios en el 7,1%.

Finalmente, la evolución de los estudiantes de carreras pertenecientes al área de las Ciencias de la Salud registra un incremento en el número de alumnos matriculados del 14,4%, aunque éste no ha sido suficiente para mantener la importancia relativa de esta rama de enseñanza. Así, la proporción de los alumnos matriculados en el

³ El Real Decreto 1497/1987, de 27 de noviembre, por el que se Establecen Directrices Generales Comunes de los Planes de Estudio de los Títulos Universitarios de Carácter Oficial y Validez en todo el Territorio Nacional, fue reformado posteriormente por los Reales Decretos 1267/1994, 2347/1996 y 614/1997.

⁴ La previsión para el curso 2005-06 ahonda en esta reducción, al situar el peso relativo de las Humanidades en el 9,1% de la matrícula universitaria.

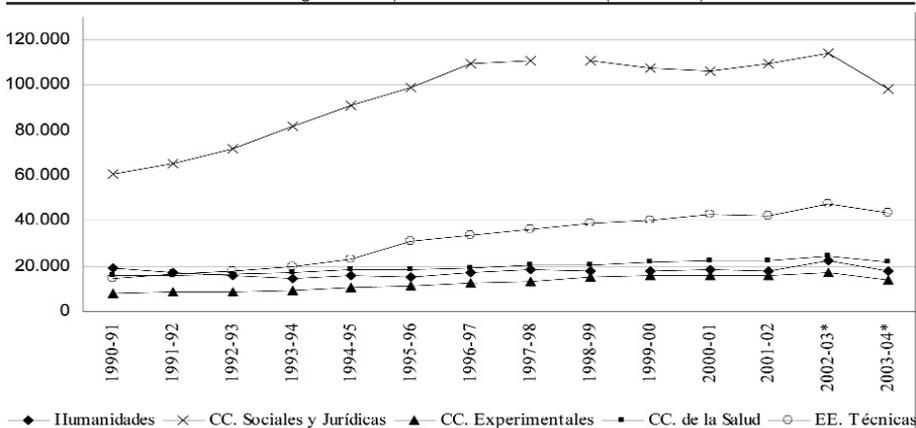
⁵ De acuerdo con el Informe del Consejo de Coordinación Universitaria (2005) sobre la oferta y la demanda en las Universidades Públicas, en el curso 2004-05, el 40% de las nuevas plazas ofertadas para Humanidades y el 30% en Ciencias Experimentales se quedaron sin cubrir, hecho que refleja una fuerte caída de la demanda en este tipo de titulaciones.

área de Ciencias de la Salud sobre el total de estudiantes ha descendido del 9,0% en el curso 1990-91 al 8,0% en el curso 2004-05. No obstante, la ausencia de un crecimiento más elevado en el número de alumnos en estas titulaciones no se debe tanto a factores de demanda sino a variables relacionadas con la oferta, como son las altas notas de corte exigidas para la realización de estos estudios.

Evolución de los alumnos graduados por rama de enseñanza y tasa de graduación

De forma complementaria, resulta de gran interés el estudio de la evolución del número de graduados universitarios en cada rama de enseñanza. Como se desprende del gráfico 2, existen diferentes tendencias con respecto a la evolución de los graduados en el período de estudio. Por una parte, el número de graduados de titulaciones pertenecientes a la ramas de enseñanzas de Ciencias Sociales y Jurídicas, Ciencias Experimentales y Enseñanzas Técnicas ha experimentado un fuerte crecimiento desde 1990 (62,9%, 70,4% y 199,5%, respectivamente). En una posición intermedia se sitúan los graduados en el área de Ciencias de la Salud, con un incremento del 36,5% entre el año 1990 y el año 2005. Finalmente, en los años considerados, el número de graduados en carreras de Humanidades ha disminuido un 8,4%.

GRÁFICO II. Número de alumnos graduados por ramas de enseñanza (1990-2004)



* Datos provisionales.

Fuente: elaboración propia a partir de Consejo de Coordinación Universitaria (varios años)

Ahora bien, no sólo se debe tener en consideración el número total de alumnos graduados, sino también el número de años que éstos invierten en la realización sus estudios, puesto que una de las formas de medición de la eficiencia de las instituciones

universitarias en la producción de graduados puede realizarse a partir del tiempo efectivo que los estudiantes tardan en completar su titulación. Según los datos del Consejo de Coordinación Universitaria (2003), durante la década de los noventa, tan sólo el 26% de los alumnos graduados terminaban su carrera en los años previstos en su plan de estudios. De acuerdo con esta información, la situación más preocupante se encontraba en las titulaciones pertenecientes a las ramas de Enseñanzas Técnicas y de Ciencias Experimentales, donde el porcentaje de los graduados que finaliza en el plazo previsto sólo alcanzaba el 4% y el 17%, respectivamente.

Las reducidas tasas de graduación universitaria⁶ en nuestro país pueden explicarse atendiendo al número de años que, en promedio, tarda cada alumno en finalizar sus estudios. Los datos a este respecto se ofrecen en el Cuadro I, para lo que se debe tener como referencia que la duración definida para las titulaciones de ciclo corto y largo es de tres años y cinco años, respectivamente, excepto para algunas titulaciones de Ciencias de la Salud y Enseñanzas Técnicas, cuya duración es de seis años (Consejo de Coordinación Universitaria, 2003).

Según se desprende del Cuadro I, aunque el número de años que los graduados necesitan para terminar sus estudios ha ido reduciéndose durante la década de los noventa, en el curso 1999-00, esta cifra seguía siendo considerable, especialmente en las titulaciones pertenecientes al área de las Enseñanzas Técnicas⁷. Por el motivo contrario destacan los graduados en estudios de ciclo corto dentro del área de las Ciencias de la Salud, donde prácticamente coinciden el número de años teóricos de estudio con la duración real de las titulaciones.

CUADRO I. Tiempo medio efectivo de graduación (en años)

Ramas de enseñanza y ciclo	1993-1994	1996-1997	1999-2000
<i>Humanidades</i>			
Ciclo largo	6,5	6,1	6,0
<i>Ciencias Experimentales</i>			
Ciclo corto	5,0	4,6	4,5
Ciclo largo	6,7	6,6	6,5
<i>Ciencias de la Salud</i>			
Ciclo corto	3,3	3,2	3,3
Ciclo largo	7,1	7,0	6,7

(Continúa)

⁶⁾ A este respecto, el informe del Consejo de Coordinación Universitaria (2003) define la tasa de graduación universitaria como la ratio de los graduados en cada curso académico entre el número de alumnos que iniciaron sus estudios tres años antes (si se trata de una carrera de ciclo corto) o cinco años antes (cuando se trata de una titulación de ciclo largo).

⁷⁾ De hecho, algunos estudios elaborados en nuestro país, Michavila y Calvo (2000), Pérez-Díaz y Rodríguez (2001) critican la excesiva duración real de las titulaciones técnicas en España, muy por encima de la existente en otros países europeos como Francia o el Reino Unido.

Ramas de enseñanza y ciclo	1993-1994	1996-1997	1999-2000
<i>Ciencias Sociales y Jurídicas</i>			
Ciclo corto	4,4	4,1	4,0
Ciclo largo	6,5	6,6	6,4
<i>Enseñanzas Técnicas</i>			
Ciclo corto	6,1	5,6	5,7
Ciclo largo	9,6	9,0	7,8

Fuente: Consejo de Coordinación Universitaria (2003).

Evolución del alumnado universitario según la titularidad de la universidad

El sistema universitario español se ha caracterizado, tradicionalmente, por el predominio absoluto de las Universidades públicas sobre las instituciones privadas de educación universitaria⁸. Durante varias décadas, en nuestro país no existieron más Universidades privadas que aquéllas pertenecientes a la Iglesia Católica. Sin embargo, a tenor de las reformas introducidas en la Ley Orgánica 11/1983, de 25 de agosto, de Reforma Universitaria, y el Real Decreto 557/1991, de 12 de abril, sobre la Creación y Reconocimiento de Universidades y Centros Universitarios, la situación ha experimentado profundos cambios.

De esta forma, la posibilidad de creación de Universidades privadas con cierta libertad supuso la aparición de numerosas instituciones de educación superior de titularidad privada a partir de 1991, fecha tras la cual se han creado 18 Universidades privadas, con lo que, en la actualidad, su número asciende a 22. Por otro lado, debe apuntarse la importante concentración de las Universidades privadas en ciertas regiones (Madrid, Castilla-León, Cataluña, Navarra, País Vasco, Murcia y Valencia), mientras que la iniciativa privada en esta materia parece que no termina de enraizar en el resto de Comunidades Autónomas de nuestro país.

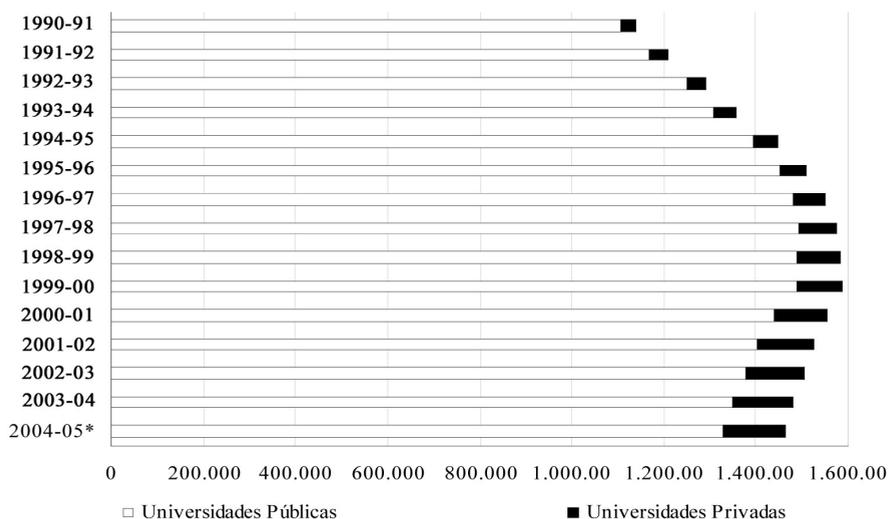
En este contexto, cabe preguntarse cuál ha sido la respuesta de los estudiantes ante esta nueva oferta universitaria. Como se desprende del Gráfico III, entre el curso 1990-91 y el curso 2004-05, el número de alumnos matriculados en Universidades privadas ha crecido a un ritmo notable, de forma que, si entre los años 1990 y 2005 el

⁸ Como señalan Embid y Michavila (2001), este fenómeno no es exclusivo de nuestro país, ya que, en la mayoría de países europeos, las Universidades privadas o de signo confesional representan una minoría dentro de la configuración del sistema universitario.

incremento en el total de alumnos fue del 28,3%, la matrícula en Universidades privadas ofreció un comportamiento más dinámico, puesto que prácticamente se cuadruplica el número de estudiantes en este tipo de instituciones. Este fuerte crecimiento del sector privado guarda relación con las estrategias de posicionamiento desarrolladas en aras de incrementar su presencia en el ámbito de los estudios universitarios.

El crecimiento del número de alumnos matriculados en Universidades privadas se aprecia no sólo en términos absolutos, sino también, y de manera destacada, en términos relativos. Aunque la inmensa mayoría de los alumnos de nuestro país realiza sus estudios en Universidades de titularidad pública (90,8% en el curso 2004-05), el porcentaje que representan los alumnos matriculados en Universidades privadas con respecto al total de estudiantes se ha incrementado del 3,1% en el año 1990 al 9,2% 15 años después. Los datos correspondientes a la previsión del curso 2005-06 corroboran esta tendencia.

GRÁFICO III. Número de matriculados según la titularidad de la Universidad (1990-2005)



* Datos provisionales.

Fuente: elaboración propia a partir de Consejo de Coordinación Universitaria (varios años)

A partir de los datos contenidos en el Gráfico III, puede concluirse que el número de alumnos matriculados en Universidades privadas ha crecido de forma notable en los últimos años. Este incremento puede responder a distintas causas. En primer lugar, para cursar una titulación en una Universidad pública es necesario superar una prueba de acceso con nota suficiente para obtener una plaza. En cambio, en el caso

de la Universidad privada, no se exige obtener una determinada nota en selectividad para realizar la titulación deseada, salvo algunas excepciones. Es más, en algunas de estas Universidades, y fundamentalmente para el caso de las titulaciones de ciclo corto, ni siquiera se requiere aprobar selectividad para poder cursar estudios universitarios. En un contexto de crecimiento de la demanda de educación universitaria, como el experimentado en España hasta finales del siglo XX, las notas de corte de las distintas titulaciones eran cada vez más elevadas; ante esta situación, la solución para muchos estudiantes, cuya nota no les permitía cursar la titulación que deseaban en una Universidad pública, era realizar sus estudios en una Universidad privada.

El argumento anterior resulta convincente para explicar el incremento del número de alumnos en Universidades privadas durante los años noventa. Sin embargo, su capacidad explicativa se reduce desde finales del siglo pasado, momento a partir del cual las cohortes de población que acceden a estudios universitarios son cada vez menos numerosas. El efecto producido por los cambios demográficos genera que la competencia por la obtención de una plaza en la Universidad pública se atempere, originando un descenso en las notas de corte de las distintas titulaciones.

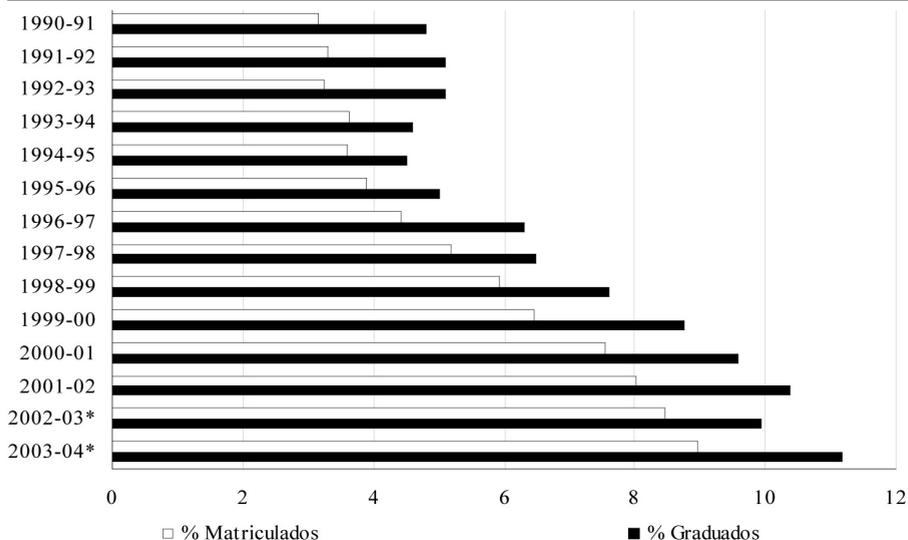
En este nuevo escenario, sería previsible observar un incremento de la proporción de alumnos matriculados en las Universidades públicas, máxime si se considera que el coste de la enseñanza universitaria soportado por los individuos que estudian en instituciones públicas, esto es, las tasas académicas, representa aproximadamente entre el 10% y el 20% del coste en las Universidades privadas. Sin embargo, la evolución que ha seguido el número de alumnos matriculados en función de la titularidad de la Universidad ha sido contraria a la esperada. Así, el Gráfico III pone de manifiesto que la disminución en el número de alumnos, consecuencia del efecto de la demografía, no afecta a las Universidades privadas, cuyo proceso de crecimiento ha sido continuo durante la década de los noventa y más acusado desde principios del siglo XXI.

Por consiguiente, deben señalarse otros factores que hayan podido incidir en el aumento de la matrícula en las Universidades privadas. En primer lugar, como se muestra en el Gráfico IV, el porcentaje que sobre el total de graduados suponen aquellos que estudian en Universidades privadas supera sistemáticamente el porcentaje que representan sobre el total de alumnos matriculados. A título de ejemplo, si en el curso 2003-04, el porcentaje de matriculados en Universidades privadas sobre el total era del 9,2%, la proporción de los graduados sobre el total ascendía a un 11,2%⁹. Este hecho puede denotar bien una mayor eficiencia de las Universidades privadas en la

⁹ Los datos correspondientes a la previsión graduados para el curso 2004-05 sitúan este indicador en el 11,4%.

producción de titulados, bien la existencia de menores obstáculos en la obtención de un título universitario en estas instituciones.

GRÁFICO IV. Porcentaje de alumnos matriculados y graduados en Universidades privadas



* Datos provisionales.

Fuente: elaboración propia a partir de Consejo de Coordinación Universitaria (varios años)

Por último, la expansión en el número de alumnos en Universidades privadas no parece ser ajena a las campañas de marketing llevadas a cabo por estas instituciones, que buscan diferenciar su producto de aquél que proporciona la Universidad pública. En su promoción, las Universidades privadas han incidido de forma destacada en sus principales ventajas con respecto a las instituciones públicas, a saber: aulas con un reducido número de alumnos, en las cuales la relación alumno-profesor es estrecha; un amplio contacto entre la Universidad privada y el mundo empresarial, facilitando la inserción laboral de los recién titulados; y finalmente, sus edificios modernos, con amplias instalaciones deportivas y con equipos tecnológicos bien dotados.

Evolución del alumnado universitario en función del género de los individuos

Los últimos decenios del siglo XX fueron testigos de la consolidación de la participación femenina en la educación universitaria española. Los recientes informes elaborados por la

OCDE (2005) señalan que las mujeres constituyen el alumnado mayoritario en gran parte de los países desarrollados y, en particular, en España, donde el colectivo femenino supera el 50% de la matrícula universitaria desde principios de la década de los noventa. La feminización de los estudios universitarios ha generado múltiples consecuencias en la composición de la población con estudios universitarios, en el mercado de trabajo y en las formas de vida familiar, así como en los modos de compatibilizar la familia y el empleo (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2001). Además, dada la decisiva influencia de la educación de la madre en el nivel de estudios alcanzado por los hijos, la participación de la mujer en la educación superior favorece la irreversibilidad del proceso de expansión del sistema universitario¹⁰.

El crecimiento de la matrícula universitaria desde principios de los noventa ha sido fruto, en gran medida, del aumento de la presencia de las mujeres en las aulas universitarias, que se ha visto incrementada en un 36,0%, porcentaje muy superior al experimentado por el total del alumnado. La intensidad de este crecimiento ha motivado que, como se pone de manifiesto en el Cuadro II, si ya en el curso 1990-91 las mujeres representaban el colectivo mayoritario dentro de la enseñanza universitaria, las diferencias hayan aumentado ligeramente y, en el curso 2004-05, la proporción de mujeres en la educación universitaria alcanzaba el 54,0%.

Si importante resulta la presencia femenina en el total de los matriculados universitarios, más destacada aún es la proporción que representa entre los graduados españoles, como se muestra en el Cuadro II. En el período considerado, el porcentaje de mujeres sobre el total de alumnos graduados oscila entre el 55,5% y el 59,1%, superando ampliamente el porcentaje de mujeres matriculadas en enseñanzas universitarias. La información presentada sugiere que las mujeres finalizan con éxito los estudios universitarios en mayor proporción que los varones, resultado tradicional en la mayor parte de los países desarrollados (OCDE, 2005).

Las causas que se atribuyen al incremento de la participación femenina en las enseñanzas universitarias son muy diversas, pudiéndose agrupar en factores de oferta y factores de demanda. Entre los primeros, se puede citar la creación de nuevas titulaciones y la dispersión de centros universitarios públicos por toda la geografía española, favorecida por el proceso descentralizador, así como por la intensa creación de Universidades privadas¹¹. Como factores de demanda, se pueden destacar, entre otros,

¹⁰ Los estudios realizados por Thomas (1994) y Albert (1998) coinciden en señalar que una de las variables que más afecta a la demanda de educación superior es la formación de los padres y, en especial, de la madre, lo que implica la existencia de un proceso de «retroalimentación». En el caso de España, este fenómeno no parece haber llegado a su máximo, dado que las generaciones más formadas aún no han tenido toda su descendencia o ésta no ha alcanzado todavía el nivel de enseñanza superior.

¹¹ En relación con la extensión de las Universidades privadas, debe destacarse su especial incidencia en el ámbito de las Ciencias de la Salud, rama en la que el porcentaje de alumnos en Universidades privadas alcanza su máximo (14,9% y donde la presencia femenina se sitúa en el 73,5%, según los datos provisionales para el curso 2004-05).

la importancia creciente otorgada en nuestra sociedad a los títulos universitarios y, fundamentalmente, la incorporación femenina al mercado de trabajo (Instituto de la Mujer, 2001).

CUADRO II. Participación femenina en la educación universitaria

Curso académico	% Mujeres sobre matriculados	% Mujeres sobre graduados
1990-91	51,0	57,3
1992-93	51,8	55,9
1994-95	52,5	57,1
1996-97	52,8	56,4
1998-99	55,5	58,3
2000-2001	53,8	61,5
2002-2003	53,4	58,7
2004-2005*	54,0	58,8

* Datos provisionales.

Fuente: elab. propia a partir de CCU (varios años).

La participación de las mujeres en educación universitaria por ramas de enseñanza es un aspecto que merece ser analizado con detenimiento, ya que el colectivo femenino ha sido, tradicionalmente, más proclive a cursar estudios relacionados con las Humanidades y las Ciencias de la Salud, mientras que los varones representaban el colectivo mayoritario en las carreras vinculadas a las Ciencias Experimentales y a las Enseñanzas Técnicas. Por lo tanto, si bien las mujeres representan el grupo predominante en el análisis del total de alumnos matriculados en educación universitaria, el estudio detallado de cada una de las áreas de enseñanza puede revelar la existencia de distintas situaciones según la rama de estudio analizada.

El Cuadro III ilustra cómo se ha estructurado la participación femenina en las aulas universitarias, por áreas de enseñanza, a lo largo de los últimos años. Como puede observarse, desde el curso académico 1995-96, las mujeres representaban el colectivo mayoritario en cuatro de las cinco ramas de enseñanza: en Humanidades, aunque su presencia tiende a reducirse; en Ciencias Experimentales, donde ha aumentado notablemente la proporción de mujeres en el período considerado; en Ciencias de la Salud, área en la cual el porcentaje de mujeres se incrementa, aunque de forma más moderada, ya que partía de niveles muy elevados; y, por último, en Ciencias Sociales y Jurídicas, donde el peso del colectivo femenino tiende a mantenerse constante.

Ahora bien, aunque el peso del colectivo femenino en las carreras Técnicas se ha visto incrementado en casi un 40%, todavía persiste el problema crónico de la subrepresentación de las mujeres en las Enseñanzas Técnicas.

CUADRO III. Participación femenina en la educación universitaria, por ramas de enseñanza

Ramas de enseñanza	Curso académico			
	1990-91	1995-96	2000-01	2002-03
Humanidades	68,5	65,0	63,0	63,1
CC. Experimentales	49,2	51,9	56,3	58,4
CC. de la Salud	67,0	68,5	70,1	73,8
CC. Sociales y Jurídicas	61,2	59,5	60,7	62,3
EE. Técnicas	19,8	25,9	29,6	27,3
Total	51,0	56,4	53,8	53,7

Fuente: Elaboración propia a partir de Cons. universidades (1995) y Cons. Coord. Universitaria (varios años).

En consecuencia, puede afirmarse que la distinción tradicional en lo que respecta a las opciones de estudio de los hombres y mujeres sigue presente; empero, se aprecia un mayor interés por parte de las féminas en cursar titulaciones pertenecientes al área de las Ciencias Experimentales o de las Enseñanzas Técnicas. Atendiendo a la evolución de la matrícula femenina presentada en el Cuadro III, no resulta aventurado predecir que, en los próximos años, la participación de las mujeres en esta última rama de conocimiento seguirá incrementándose hasta alcanzar cifras similares a las del colectivo masculino¹².

Evolución de la demanda de educación universitaria por grupos de edad

La cuarta perspectiva de análisis contemplada en el presente estudio se plantea con respecto a la edad de los individuos que deciden cursar estudios universitarios. Así, los factores demográficos, las tasas de graduación y los factores socioeconómicos son variables que influyen decisivamente en la composición del alumnado universitario por grupos de edad.

En primer lugar, la evolución demográfica española de las últimas décadas se ha caracterizado por mantener uno de los índices sintéticos de fecundidad más bajos del

¹²⁾ Como indica García Espejo (1998), las Enseñanzas Técnicas son una clase de titulaciones cuyos rendimientos privados, especialmente los monetarios, están íntimamente ligados al tiempo destinado a ejercer la profesión. La creciente participación de la mujer en este tipo de estudios puede interpretarse como el reflejo de un interés en participar de forma más activa y continuada en el mercado de trabajo que en épocas anteriores.

mundo (1,15 hijos por mujer en 1997), lo que ha provocado una reducción de las cohortes entrantes en el sistema educativo en general, y en el universitario, en particular¹³. Este hecho ha generado que el número de alumnos convencionales (aquellos con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años) que acceden a la educación superior sea cada vez menor.

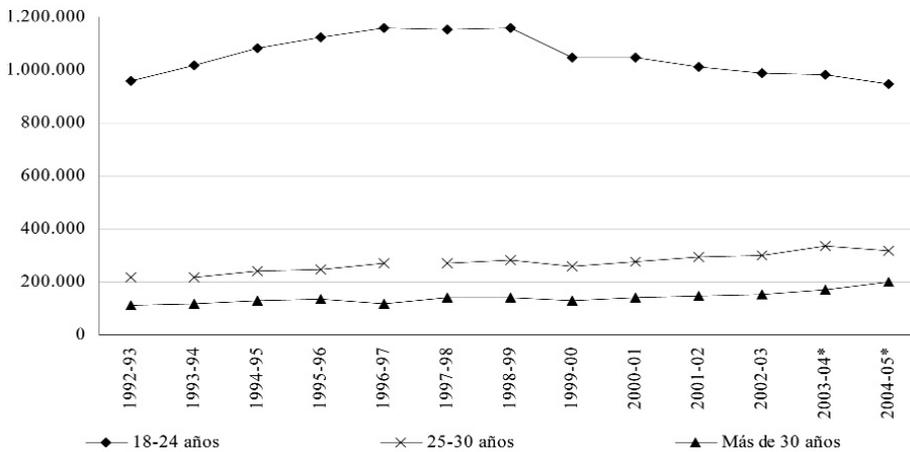
En segundo término, no puede obviarse el efecto derivado de las reducidas tasas de graduación universitaria, que prolongan la duración de las titulaciones por encima del plazo establecido en los correspondientes planes de estudio, como se ha comentado anteriormente. Claro está, este elemento contribuye de forma automática al envejecimiento del alumnado universitario español.

Finalmente, existe cierta tendencia a que individuos de mayor edad demanden estudios universitarios, lo que se debe, fundamentalmente, a dos razones de marcado carácter socioeconómico. De una parte, el uso de tecnologías más avanzadas, la creciente globalización de la economía y la inestabilidad del mercado de trabajo son elementos que propician una demanda creciente de formación continuada de los trabajadores, quienes presentan una mayor necesidad de actualización y de reciclaje de sus conocimientos. Por otro lado, las nuevas formas de trabajo, la extensión de los contratos a tiempo parcial y el mayor tiempo para el ocio del que disponen los individuos pueden motivar que éstos decidan cursar una titulación universitaria a edades tardías, por el mero placer de aumentar sus conocimientos o para destinar parte de su tiempo libre a una actividad (en este caso, el estudio) que les reporte satisfacción y que, al mismo tiempo, les permita mejorar su situación laboral.

Los argumentos aducidos llevan a pensar que nuestra población universitaria puede haber sufrido un proceso de envejecimiento a lo largo de los últimos años. Los datos de la evolución del número de alumnos matriculados en estudios universitarios por grupos de edad entre los años 1990 y 2005 se presentan en el Gráfico V y refrendan esta hipótesis.

¹³ Más recientemente, la pauta demográfica española ha experimentado un cambio de tendencia debido al fenómeno de la inmigración. Este hecho ha generado un incremento del número de estudiantes en las enseñanzas obligatorias que aún no se ha visto reflejado en la matrícula universitaria (Pérez Esparrells y Rahona, 2005).

GRÁFICO V. Número de matriculados en estudios universitarios por grupos de edad (1992-2005)



* Datos provisionales.

Fuente: elaboración propia a partir de Consejo de Coordinación Universitaria (varios años)

Como puede observarse, el número de universitarios entre 18 y 24 años de edad permanece estable hasta el cambio de siglo, fecha en la que se aprecia un significativo descenso. Por su parte, los alumnos mayores de 25 años muestran el comportamiento opuesto. Así, a pesar de que el grueso de la población universitaria sigue estando constituido por alumnos jóvenes, en el curso 2004-05 un 35,5% de los alumnos universitarios españoles ya contaba, al menos, 25 años.

Los expertos afirman que esta tendencia se agudizará en los próximos años. Así, el Informe *«Las consecuencias del declive demográfico en el sistema universitario español»* (2001), ya preveía que en el año 2010 uno de cada tres estudiantes universitarios tendrá más de 25 años. Como se puede apreciar, el tiempo ha dado la razón a dicho informe, incluso en un plazo inferior al previsto. La Universidad española registrará un incremento de matriculaciones de personas en edades tardías, a la vez que se produce un descenso en el grupo de estudiantes de 18 a 24 años, debido a la evolución demográfica de nuestro país.

Se anuncia, por tanto, una mayor clientela de estudiantes no tradicionales que solicitan estudios superiores para reciclarse, para ampliar conocimientos o para promover su desarrollo personal, sobre todo si se tiene en cuenta que el modelo en tres etapas impuesto por la revolución industrial -educación, trabajo y jubilación- ha quedado obsoleto (Fontela, 2000). Actualmente, la necesidad de formación permanente es una realidad que cada vez afecta a más colectivos, y, en lo que a nuestro objeto de estudio se refiere, promueve que adultos ocupados o parados, titulados o sin título,

demanden estudios superiores. Esta diversidad de los estudiantes universitarios traerá consigo un aumento de la heterogeneidad en los tipos de enseñanza demandada, por lo que, dado el tradicional ajuste de la oferta de estudios universitarios, es de esperar que las enseñanzas impartidas en las Universidades se adapten para dar respuesta a las necesidades de estos nuevos colectivos¹⁴.

Conclusiones

El análisis de la evolución de la demanda universitaria en España efectuado en este trabajo permite detectar algunas de las principales tendencias del sistema universitario español durante el período comprendido entre los años 1990 y 2005. Estas tendencias deben ser consideradas a la hora de diseñar las políticas universitarias que permitan afrontar los retos que se vislumbran en un horizonte de corto y medio plazo.

En primer lugar, tras un período de permanente expansión del número de estudiantes universitarios que se prolongó hasta finales del siglo XX, en la actualidad, la Universidad española se enfrenta a una etapa caracterizada por la reducción del número de alumnos. Además, debe tenerse en cuenta que, desde 1990, se han creado en España 34 Universidades, de las cuáles 16 son de titularidad pública y 18 de titularidad privada, con lo que el número total de Universidades en España asciende a 72. Esta situación origina que exista una gran competencia por la captación de alumnos, lo que debería aprovecharse para conseguir una enseñanza universitaria de calidad, que responda a las nuevas necesidades sociales y que sea comparable con la impartida en los países de nuestro entorno más próximo, siguiendo las líneas básicas propuestas en la creación del Espacio Europeo de Educación Superior.

Otro de los rasgos característicos de la demanda de educación universitaria en los últimos años ha sido la creciente feminización de su alumnado, así como un cambio en la composición del mismo, que cada vez está más orientado hacia el estudio de las Enseñanzas Técnicas. La progresiva incorporación de las mujeres a las aulas universitarias ha generado importantes transformaciones en el mercado de trabajo y en las

¹⁴⁾ De hecho, son muchas las Universidades que han comenzado a adaptarse a estos cambios ofreciendo, entre sus servicios, la denominada «Universidad para mayores». Estos programas consisten, en la mayoría de los casos, en la oferta de cursos, seminarios interdisciplinarios y visitas guiadas para mayores de 55 años, impartidos por profesorado de contrastado prestigio docente e investigador.

formas de compatibilizar familia y empleo, que se irán agudizando a lo largo de los próximos años. Por otro lado, la orientación del alumnado hacia las Enseñanzas Técnicas puede ser consecuencia de la irrupción de las nuevas tecnologías y del cambio en las demandas sociales, que hacen más atractivo el estudio de este tipo de titulaciones, al estar mejor retribuidas en el mercado laboral.

Finalmente, uno de los retos a los que habrán de hacer frente las Universidades españolas será el de una progresiva importancia, impulsada por cambios demográficos y socioeconómicos, de estudiantes no convencionales, que demandan unos servicios educativos distintos a los que estas instituciones han ofrecido tradicionalmente. En consecuencia, las Universidades deberán ser capaces de ofrecer a estos alumnos horarios flexibles, que hagan compatible el empleo con la formación; cursos y seminarios que les permitan actualizar sus conocimientos, para poder mantenerse o progresar en su carrera profesional y otras actividades formativas y culturales que les resulten atractivas de realizar en su tiempo de ocio.

Referencias bibliográficas

- ALBERT, C. (1998). La evolución de la demanda de Enseñanza Superior en España, *Hacienda Pública Española*. Monográfico sobre Educación y Economía, 119-137.
- CONSEJO DE UNIVERSIDADES (1995). *Anuario de estadística universitaria*. Madrid: Secretaría General.
- CONSEJO DE COORDINACIÓN UNIVERSITARIA (varios años). *Estadística Universitaria*. Período 1994-2001. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- (2003). *Plan Nacional de Evaluación de la Calidad de las Universidades. Informe global 1996-2000*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- EMBED, A. Y MICHAVILA, F. (2001). *Hacia una nueva Universidad. Apuntes para un debate*. Madrid: Tecnos.
- FONTELA, E. (2001). *Formación y empleo durante toda la vida*. En A. SÁENZ DE MIERA, (coord.), En torno al trabajo universitario. Reflexiones y datos. Cuadernos del Consejo de Universidades. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- GARCÍA ESPEJO, M. I. (1998). *Recursos formativos e inserción laboral de los jóvenes*. Colección Monografías, 158. Madrid: CIS- Siglo XXI.
- GARCÍA-MONTALVO, J. (2001). *Formación y empleo de los graduados de enseñanza superior en España y en Europa*. Valencia: Fundación Bancaja-IVIE.

- INSTITUTO DE LA MUJER (2001). *Las mujeres en cifras: 1996-2000*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- MARTÍN-REYES, G. (2002). La demanda de estudios universitarios de las Universidades públicas. *Información académica, productiva y financiera de las Universidades Públicas de España*. Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE).
- MICHAVILA, F. Y CALVO, B. (2000). *La Universidad española hacia Europa*. Premio Alfonso Martín Escudero 1999. Madrid: Editorial Mundi-Prensa.
- OCDE (2005): *Education at a Glance*. París: OCDE.
- PÉREZ, F. Y SERRANO, L. (1998). *Capital Humano, Crecimiento Económico y Desarrollo Regional en España (1964-1997)*. Valencia: Fundación Bancaja.
- PÉREZ-DÍAZ, V. Y RODRÍGUEZ, J.C. (2001). *Educación superior y futuro de España*. Madrid: Fundación Santillana.
- PÉREZ ESPARRELLS, C. Y RAHONA, M. (2005). La integración de los inmigrantes en el sistema educativo español. Ponencia presentada en el Curso de verano «El impacto económico de la inmigración en España: discurso académico, político y social». Miraflores de la Sierra, Madrid, julio.
- SAN SEGUNDO, M. J. (2002). El sistema universitario español en una perspectiva internacional. *Información académica, productiva y financiera de las Universidades Públicas de España*. Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE).
- THOMAS, D. (1993). Like father like son, like mother like daughter. *Journal of Human Resources*, 39, 4, 950-988.